

# ¡Quietitos! Estamos en la Iglesia

Mayordomía Cristiana – Tiempo con Dios

**Referencia:**  
Mateo 21:12-17

**“Cuando fueres a la casa de Dios, ...sean pocas tus palabras.”  
Eclesiastés 5:1**

## Objetivo

Mostrar que somos mayordomos cuando somos reverentes y tenemos tiempo con Dios.

## Recurso Utilizado

Olla/cacerola, bolígrafo y una aguja.

## Introducción

Hoy haremos un experimento. Voy a dejar caer algunas cosas al suelo (dejar caer la olla). ¡Qué ruido! Veamos ahora qué ocurre con este bolígrafo. El ruido fue mucho menor. ¿Y ahora con esta aguja? Para oír el ruido de la aguja tenemos que hacer un silencio total.

## Historia

En Jerusalén había un templo al que la gente que asistía no era reverente. Conversaban dentro de la iglesia, corrían de un lado al otro comerciando y vendiendo varias cosas. Se habían olvidado de que la iglesia es la casa de Dios, un lugar donde adoramos y engrandecemos su nombre, donde pasamos tiempo con Dios oyendo su voz.

Jesús siempre iba a la iglesia y esa vez, cuando llegó a la puerta, escuchó mucho ruido. Al entrar, vio a varios comerciantes que vendían palomas, ovejas, cambiando dinero, gritando y haciendo desorden en la casa de Dios.

Entonces, Jesús se enojó ante esa situación, y comenzó a voltear las mesas y sillas del lugar, para que las personas sacaran esos objetos de ahí, y entendieran que ese no era un lugar para comerciar, porque la iglesia es un lugar de oración donde debemos estar bien quietitos, para tener tiempo con Dios.

Jesús fue a mostrarles a las personas lo que era correcto hacer, él fue a sanar a los ciegos y lisiados. Los niños que estaban allá alababan al Señor diciendo: “Hosana al Hijo de David”. Ellos alabaron y engrandecieron el nombre de Dios en el templo. Necesitamos dedicar tiempo para estar siempre conectados con Dios y no permitir que nada nos distraiga.

## Llamado

Cuando estamos en la iglesia, debemos estar quietitos. Estar quietitos no quiere decir que no se puede hacer nada. Se pueden hacer muchas cosas. A la hora de cantar, pueden alabar bien fuerte, ese es el momento de levantar la voz. A la hora de la oración, se debe conversar con Jesús. En el momento de adorar a Dios con los dones, hacerlo con mucha alegría en el corazón. Pero, en el momento de las historias y predicaciones, hay que estar quietos escuchando lo que Dios nos quiere decir. ¿Quién desea tener más tiempo con Dios?